

La naturaleza caribeña en Humboldt y Carpentier

Por *Lucía CHEN**

*En el acuario del Gran Zoo,
nada el Caribe.*

*Este animal
marítimo y enigmático
tiene una blanca cresta de cristal,
el lomo azul, la cola verde,
vientre de compacto coral,
grises aletas de ciclón
En el acuario, esta inscripción
"Cuidado. muere"*

Nicolás Guillén, El Caribe

Introducción

PARA MUCHAS CIVILIZACIONES el mar, o sea el agua, es el principio de la vida. Si la cultura europea es inseparable del Mediterráneo, el mar Caribe es el origen de la nueva cultura americana. *El Homo sapiens* es un ser aventurero, de modo que cuando Colón llegó a las islas del Caribe reconoció en ellas el Cipango, reino utópico de Marco Polo o a las Indias. *El Homo sapiens* es el *Homo inmigrans*. Al tiempo que lo descubrían y conquistaban, los conquistadores hicieron del Caribe el Génesis de un nuevo universo, un nuevo género humano, una nueva civilización y, finalmente, el pueblo americano. Por ello, los nuevos inmigrantes introdujeron cultivos y animales, aún más, también hicieron del Caribe el lugar de la nueva patria donde se transplantaron las ideas europeas sobre filosofía, literatura, música, arte, política y religión.

El Caribe, en cierto modo, es el Mediterráneo americano, con una ubicación políticamente estratégica que comunica la América del Norte con la del Sur y ambas con el archipiélago de las Antillas. Al inaugurarse el Canal de Panamá aumentó su importancia porque quedó en medio de una de las principales rutas del comercio marítimo internacional. A lo largo de su historia fue el campo de batalla, la "galera" donde surgieron los conflictos entre las naciones poderosas por la

* Profesora en el Departamento de Español de la Universidad de Tamkang, Taiwán, e-mail: <lucychen@mail.tku.edu.tw>

hegemonía política. Felipe II de España, al tiempo que luchaba contra la rebelión de la parte flamenca en los Países Bajos del imperio, lo hacía contra Isabel I de Inglaterra, por lo que el Caribe fue, antes del Tratado de Ryswyk (1697), el paraíso de los piratas. John Hawkins, Francis Drake, Henry Morgan, Jacques de Sores y muchos más, adquirieron riquezas atacando a los galeones y flotas españoles. Napoleón Bonaparte sacudió un viento fuerte, en el Caribe, o sea el huracán, que nos dejó las ruinas del reino de Henri Christophe.¹ En esta región Fidel Castro y John F Kennedy provocaron la crisis de los Misiles. Así dice Carpentier

El mundo del Caribe está lleno de personajes universales en la historia y universales en la historia de América. Aquí no solamente nos encontramos con la sombra de la emperatriz Josefina, sino que en una pequeña isla llamada María Galante nació madame de Maintenon, la última esposa de Luis XIV, a la que se debió la funesta revocación del Edicto de Nantes que determinó la expulsión de los protestantes de Francia y el comienzo de una guerra fratricida.

Sin embargo, en el mar Caribe transcurre el tiempo de la naturaleza, que muestra su poder borrando la rivalidad entre los hombres. La naturaleza dicta, impone y determina; manifiesta su gran capacidad sincrética al mezclar a invasores e inmigrantes provenientes de diferentes razas y pueblos. En la flora y la fauna se ve también, entremezclado, lo nativo y lo importado, mas aun, se ve en las artes, tanto espacial como temporalmente. El Caribe es un crisol que forja un nuevo género natural y cultural, manifestando una simbiosis de la fusión de etnias y culturas.

El Caribe abarca numerosas islas, islotes y arrecifes; contiene una enorme diversidad de flora y fauna en la que se aprecia un singular matiz sincrético. Esta peculiaridad atrajo a Alexander von Humboldt y a Aimé Jacques Alexandre Goujaud Bonpland, que hicieron importan-

¹ Henri Christophe se proclamó emperador en 1806, el estallido de una sublevación le obligó a huir al norte de Haití, en donde gobernó como señor feudal hasta su suicidio en 1820, y dejó unas ruinas impresionantes que son Sans Souci y la Fortaleza Ciudadela. Cuando Haití enfrentó la amenaza de una segunda campaña napoleónica Henri Christophe hizo que trabajara todo el pueblo incluyendo a los viejos, las mujeres y los niños. Doscientas mil personas en total trabajando día y noche en los montes y en los pueblos, montando fábricas de ladrillos, arrancando piedras de las rocas y labrándolas, trayendo vigas de lugares distantes, trepando cañones, izándolos por las empinadas cuevas, para levantar una fortaleza formidable, de 200 metros de longitud, 150 de anchura, 87 de alto. Para terminar este trabajo murieron aproximadamente veinte mil personas. Véase Germán Arciniegas, *Biografía del Caribe*, México, Porrúa, 1993, p. 238

Alejo Carpentier, *Visión de América*, Barcelona, Seix Barral, 1999, p. 154

tes estudios en la nueva era romántica de la ciencia. El representante de la Ilustración alemana y el brillante botánico francés no sólo exploraban América sino que la descubrían e interpretaban, y legaron sus conocimientos a intelectuales y políticos, desde los que encabezaron la independencia hasta los que dominan hoy el campo cultural. El espíritu viajero de Humboldt se ve reflejado en Alejo Carpentier, que siguió sus pasos en la exploración de su tierra natal y consiguió el título de “narrador de la historia de América”. Los ensayos carpenterianos se enfocan a una “visión de América” que aúna la reflexión sobre las culturas y la vívida presencia de la geografía. La exploración del hijo americano por amor a la tierra natal es mucho más cálida que la que hizo el científico alemán.

Sin perder de vista la mención de Colón y otros viajeros, en este trabajo intento seguir los pasos de Humboldt y Carpentier para elaborar y exponer mis interpretaciones sobre la geopolítica, la historia y la naturaleza del Caribe.

La naturaleza caribeña bajo la visión viajera

EN cierto modo, Colón fue el primer viajero europeo que recorrió el Caribe en la época contemporánea. En su *Diario de viaje* se encuentra todo el significado de la diversidad y el exotismo: “Esta especie es distinta de la que conocemos”. Sobre la escasa fauna describió “bestias en tierra no vide ninguna de ninguna manera, salvo papagayos y lagartos; un mozo me dijo que vido una grande culebra. Ovejas ni cabras ni otra bestia vide [...] si las hobiera, no pudiera errar de ver alguna”. En tomo a la diversidad biológica, admiraba “aves y pajaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras, que es maravilla”, y “muchos árboles muy disformes de los nuestros”. De cierta forma el *Diario* del Almirante es una declaración patrimonial de la naturaleza y la cultura del Caribe prehispánico; sin embargo, Colón no se dedicaba a la investigación científica, su motivación era encontrar la nueva ruta hacia las especias y el oro. Por ello, frente a una vegetación tan exuberante, expresa su angustia por no poder apreciar sus virtudes medicinales y su valor nutritivo.³

Entre el 16 de julio de 1799 y el 29 de abril de 1804 Humboldt y Bonpland recorrieron quince mil kilómetros de territorio americano, pasaron por los actuales territorios de Venezuela, Cuba, Colombia,

³ Antonello Gerbi. *La naturaleza de las Indias nuevas de Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. México, FCE, 1992. p. 29

Ecuador, Perú y México. A diferencia de Colón, en su viaje por tierras americanas Humboldt hizo una extraordinaria investigación sobre las condiciones físicas y biológicas y también tuvo un importante papel por sus cuestionamientos al régimen colonial, de manera que ha sido considerado como “el segundo descubridor de América”.⁴ Si bien ambos eran viajeros, descubridores, de origen europeo, sus motivos y formaciones eran diferentes:

Uno buscaba el oro, la seda y las especias; el otro la soledad, hastiado de la civilización europea, lo cual había desplazado a la España que puso en marcha la dominación del nuevo continente y posibilitado la conquista del resto de la tierra por Europa. Uno originario de la Europa mediterránea, el otro de la Europa báltica. De Italia uno, de Prusia el otro.⁵

La hazaña de Colón abrió el telón sobre un inmenso choque de civilizaciones; la obra científica de Humboldt nos deja una gran valoración, estampas de su situación natural y cultural durante el lustro 1799-1804. En sus cuatro viajes, Colón llegó casi a todas las islas e islotes de las Antillas, encontró la desembocadura del Orinoco, bordeó las costas de Centroamérica, sin embargo, la actitud del Almirante frente a la naturaleza se subordina estrechamente a su escasez de tiempo, a sus ambiciones y a su sueño político. Lo cual quiere decir que Colón no conoció realmente a América. Humboldt, en cambio, pasó cincuenta y ocho meses con catorce días en territorio americano; estudió cuidadosamente la geografía, la agricultura, la cultura, la densidad demográfica y urbana, la educación, la estructura social en la época de la Ilustración en seis ciudades que con el tiempo se convertirían en capitales de países latinoamericanos.

Humboldt y Bonpland estuvieron dos periodos en Cuba: del 19 de diciembre de 1800 al 8 de marzo de 1801 y del 10 de marzo al 29 de abril de 1804. La obra de Humboldt *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (1826-1827) trata en trece capítulos temas como el aspecto físico, el clima, la geografía, la esclavitud, las razas, la agricultura, las comunicaciones internas etc. Y también habla sobre la esencia de la Cuba actual, la caña de azúcar, la cual hizo de Cuba una sociedad esclavista durante la época colonial, impulsó el gran traslado de negros de África a América y, además, cambió la vida del hombre haciéndolo

Graciela Zamudio y Armando Butanda, “Humboldt y la botánica americana”, en Leopoldo Zea y Alberto Saladino, comps., *Humboldt y América Latina*, México, IFGH/CE, 2000, p. 51

⁵ Leopoldo Zea, “El paraíso: de Colón a Humboldt”, en Leopoldo Zea y Mario Magallón, comps., *De Colón a Humboldt*, México, IFGH/CE, 2001, p. 61

cada vez más goloso: el azúcar transformó el chocolate azteca en un dulce, ofreció la nueva fórmula de la Coca-cola, convertida en la bebida más popular. Retomando las palabras de Courtwright, el azúcar está en el origen de la revolución psicoactiva:

Después de 1550, la combinación de lluvia abundante, un suelo fértil y la mano de obra esclava hizo posible la rápida expansión del cultivo de azúcar y melaza por toda la zona tropical del Nuevo Mundo [...] La demanda de azúcar fue formidable. Durante el siglo xvii, el índice de crecimiento anual ascendió al 7%, y durante el siglo xix, cuando la producción de azúcar de remolacha se convirtió también en un factor importante, el índice era del 10% [...] En la actualidad, prácticamente nadie considera que el azúcar sea una droga, excepto quienes atribuyen a esta sustancia la hiperactividad de los niños y muchas otras enfermedades humanas.⁶

Desde la época colonial, Cuba es conocida como la “Perla del Caribe”, la “Llave del Nuevo Mundo” y la tierra del hijo alegre de la caña de azúcar. Para Carpentier Cuba “fue la primera descubierta, y por ella se introdujo el paisaje de América en la literatura universal”.⁷ La planta *Saccharum officinarum* fue transplantada por Colón desde las Islas Canarias en su segundo viaje, y a partir de 1598 se inició la industria azucarera. Gracias a ésta Cuba se convirtió en una de las colonias más ricas del imperio español, y hasta hoy la actividad económica cubana se basa principalmente en dicho cultivo.

En *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Humboldt describe esta economía azucarera y calcula la producción futura con base en el número de esclavos importados.⁸ Tanto la cantidad de mano de obra como la producción azucarera eran mucho mayores que las de otros lugares de las Antillas. Más aún, el mensaje de Humboldt revela que el paisaje cubano está totalmente dominado por el azúcar, mientras la plantación esclavista se injerta en la sociedad criolla. La selva virgen estaba desapareciendo y los ingenios iban creciendo; el indígena era desplazado por el hombre negro que con sus creencias reconstruía el ritmo primitivo de la madre tierra africana. Humboldt usa las cifras para explicar la naturaleza del cañaveral; posteriormente los cubanos Nicolás Guillén y Wifredo Lam manifestaban en su poesía y su pintura que este cultivo domina la suerte tanto de Cuba como de otros países de la

⁶ David T Courtwright, *Las drogas y la formación del mundo moderno*, Barcelona, Paidós, 2002, pp 52-53

⁷ Carpentier, *Visión de América* [n. 2], p. 153.

⁸ Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Madrid, Doce Calles, 1998, p. 242.

región El cuadro *La jungla* de Lam asigna a la selva el espacio donde se metamorfosea el cañaveral, el palmar, el cocotal, entre los latidos de los tambores de los dioses como Ogún, Yemayá y Changó, y nutre ininterrumpidamente una nueva civilización: por ello, la jungla es el sepulcro de los ancestros y, a la vez, el vientre de la Madre.

Humboldt es científico. Carpentier, en cambio, es romántico. Uno es idealista y el otro artista. Aunque este último es identificado principalmente como escritor, para muchos investigadores más allá de su obra narrativa y ensayística está también un extraordinario cronista, historiador y musicólogo, cuya descripción de la naturaleza muestran, al incorporar expresiones musicales, ideas para interpretar la historia y revelar lo real maravilloso de América.

Carpentier, de padre francés y madre rusa, despertó a la conciencia de su raíz americana y se reconoció como hijo cubano y más todavía, como hijo americano. Para él fue un gran honor declararse americano sin caer en el mito de la sangre del abuelo Alfredo Clerec Carpentier. Sus incesantes viajes por América enriquecieron su conocimiento de la historia americana, le brindaron materia para la creación literaria y más aún, le inspiraron "lo real maravilloso": "¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?"⁹ Aparte de su obra narrativa, sus ensayos —contenidos en cuatro títulos publicados entre 1947 y 1975: *Visión de América*, *Tierra firme*, *El Caribe e Identidad americana*— abarcan de de la Gran Sabana hasta el Caribe, pasando por las selvas amazónicas, las pirámides sacrificiales de los mayas y los imponentes picos nevados de los Andes, y con ello revelan la vocación e identidad del ser esencial de América.

En la visión carpenteriana la naturaleza del Caribe es viva y enigmática, llena de tonos y colores, como el espectro solar: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, índigo, violeta, lo que atrae a los turistas del mundo. Bajo la pluma del musicólogo, el Caribe es suntuosidad y misterio, lleno de compases y ritmos, de velocidad en orden descendente: *presto*, *allegro*, *andante*, *adagio* y *largo*, y viceversa, y es área de "las islas sonantes". En pocas palabras, el Caribe es colorido y musical.

Como nuestras islas de las Antillas están situadas en un área geográfica sometida a análogas condiciones de clima y nuestra vegetación tiene bastante semejanza, nos vemos muy llevados a creer que las islas de las Antillas se parecen entre sí más de lo que se parecen en realidad. Porque yo, que

⁹ Alejo Carpentier, "Prólogo", a *El reino de este mundo y Los pasos perdidos*, en *Obras completas*, México, Siglo XXI, 1983, vol II, p. 18

he tenido la inmensa fortuna de visitar una gran parte, si no la totalidad de las islas del Caribe, puedo decirles que algo absolutamente maravilloso, algo que están descubriendo los turistas del mundo entero en este momento, es la diversidad, la singularidad, la originalidad del mundo Caribe ¹⁰

Colón fue el pionero “mago-realista”, Carpentier fue creador de “lo real maravilloso”. Sin embargo, Colón fue más soñador que aventurero; no descubrió la realidad del Caribe, más bien inventó y estableció en sus sueños una “India imaginaria” reflejada en la “sombra chinesca”. A diferencia del Almirante, Carpentier fue defensor tanto de la naturaleza como de la cultura caribeña. Cuando Wifredo Lam terminó *La Jungla* en 1943, Carpentier comentaba que esta obra representaría la significativa y máxima expresión del arte cubano y caribeño a la vez, producto de una elaboración plástica de altos valores expresivos en torno a “lo real maravilloso”, cuyo efecto mágico y fantástico es totalmente diferente de lo que los pintores surrealistas intentan hacer, por ello Giacometti y André Masson serían incapaces de contruir una visión humana del reino vegetal americano que sólo un pintor latinoamericano podría captar

Pero obsérvese que cuando André Masson quiso dibujar la selva de la isla de Martinica, con el increíble entrelazamiento de sus plantas y la obscena promiscuidad de ciertos frutos, la maravillosa verdad del asunto devoró al pintor, dejándolo poco menos que impotente frente al papel en blanco. Y tuvo que ser un pintor de América, el cubano Wifredo Lam, quien nos enseñara la magia de la vegetación tropical, la desenfrenada Creación de Formas de nuestra naturaleza —con todas sus metamorfosis y simbiosis—, en cuadros monumentales de una expresión única en la pintura contemporánea.¹¹

Ya que, sin perder su clara identidad vegetal, “los árboles, las cañas de azúcar, los frutos, se fueron transformando, por metamorfosis, por simbiosis”.¹² Claro está que el lector siente el orgullo de ser un hijo americano por el patrimonio natural, dicho de otra manera, los árboles americanos forman parte, por derecho y presencia, de la novelística y del arte americanos.

Sin lugar a dudas, el estudio de la distribución geográfica de la vegetación es una contribución original de Humboldt a la ciencia. “La

¹⁰ Carpentier, *Visión de América* [n. 2], pp. 151-152

¹¹ Carpentier, “Prólogo”, a *El reino de este mundo y Los pasos perdidos* [n. 9], p. 14

¹² Alejo Carpentier, “Lamen Caracas”, en *Selección de ensayos*. Bogotá, Panamericana, 1997, pp. 230-231

botánica fue para Humboldt su primer amor entre las ciencias. La conoció en 1788 a través de Karl Ludwig Willdenow, quien seguramente compartió y posiblemente inspiró en Humboldt la pasión por la geografía de las plantas”¹³ Como estuvo acompañado por el médico y botánico francés Aimé Bonpland en la aventura americana, y él mismo fue un gran botánico, se interesó por observar la distribución y las asociaciones entre las especies, que son los parámetros que deciden el carácter propio de la vegetación de un país y del paisaje en su conjunto.¹⁴ Durante su viaje por América Humboldt y Bonpland coleccionaron seis mil variedades de plantas que donaron al Museo de Historia Natural de París mostrando la maravilla vegetal americana. Claro está que las especies son muchas más que las recogidas, sólo en Cuba hay por lo menos seis mil especies. Así el hijo americano dice que “la vegetación se parece de una isla a otra, pero no es la misma. Difiere mucho entre unas parcelas de tierra y otras rodeadas por las olas del mismo mar”.¹⁵

En los siglos xvi y xvii los viajeros europeos buscaron únicamente las plantas medicinales, de alimentación y de alta comercialidad. Valiosas plantas americanas fueron llevadas al Viejo Mundo: papa, maíz, nopal, fresón, tabaco, batata, quina, tomate, cacahuete, pita, coca etc. La papa salvó a la población europea del hambre; lo opuesto sucedió con el tabaco y sus efectos nocivos al generalizarse su consumo en el siglo xx. Los europeos conocieron el tabaco en 1492 en Cuba. Rodrigo de Xerez y Luis de Torres, dos marineros de la expedición de Colón, observaron que los indios taínos fumaban grandes cigarros de hojas enrolladas. Según los marineros, el tabaco era hierba mágica, y hoy en día es otro cultivo psicoactivo que tiene mucha importancia para la economía cubana y de los países caribeños.

El tabaco contiene el alcaloide nicotina y el humo de sus hojas tiene diversas bases, entre ellas la lutidina, la parvolina, la picolina y la piridina. Desde la época prehispánica las hojas de tabaco fueron utilizadas para fumar, masticar o en rapé. Para los taínos, el tabaco, conocido como *cajiba* o *cohiba* en voz arawaca, era compañero inseparable, estaba asociado con los mitos, fue medicina y se usaba para la comunicación con sus dioses a través del rito de la cohaba. Hoy se hacen con él puros y cigarrillos y el capitalismo lo comercializa en gran escala. Los datos estadísticos oficiales indican que el consumo de tabaco, medido

¹³ Rayfred L. Stevens, “El método y el estilo de Alexander von Humboldt: viajero, científico y observador de la naturaleza”, *Anuario de Geografía (México, UNAM)*, 1969, p. 69

¹⁴ Graciela Zamudio y Armandó Butanda, “Humboldt y la botánica americana”, en Leopoldo Zea y Alberto Saladino, comps., *Humboldt y América Latina* [n. 4], p. 52

¹⁵ Carpentier, *Visión de América* [n. 2], p. 152.

en peso per cápita, descendió en Europa durante el siglo XVIII. Humboldt no se dedicó únicamente a clasificar las plantas a partir de su morfología externa, como los otros botánicos de su época, sino que estudiaba cuidadosamente su valor agrícola y su influencia sociopolítica; por ello también mencionó el consumo del tabaco, que junto con el azúcar y el café son tres productos en la revolución psicoactiva de la historia humana. En el capítulo nueve de su *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Humboldt escribió que su tabaco era célebre en todo lugar de Europa donde se fumara, y más aún, agregó que aunque el tabaco de Vuelta Abajo era el más afamado también se hicieron exportaciones considerables del que produjo la región oriental de la Isla.¹⁶

El tabaco, como señalaban incesantemente sus críticos, dañaba el pecho, manchaba los dientes, ensuciaba la ropa y provocaba mucosidad y flemas oscuras. Fumar implicaba también un riesgo de incendio, peligro mortal en un mundo de viviendas combustibles. Aún así, nada impidió el avance del tabaco, pues era una droga tan poderosa que superó todos los obstáculos legales y la susceptibilidad de todos los detractores [] La moda de fumar volvió a imponerse en Europa durante el siglo XIX. Iniciaron el camino los románticos, bohemios, soldados y dandis.¹⁷

El tabaco está asociado con la esclavitud. Fue un producto clave en la trata, como la caña de azúcar y otros cultivos. Según la investigación de Humboldt, de 1521 a 1790 España importó noventa y tres mil quinientos negros africanos a Cuba, y de 1791 a 1825 el número se incrementó tan rápidamente que se calculó por lo menos en trescientos veinte mil.¹⁸ De los bozales africanos vinieron los descendientes mulattos que forman parte de la estratificación social de Cuba actual.

Carpentier pasó su infancia y adolescencia en la pequeña granja El Lucero, en las afueras de La Habana. Serían años interesantes y extraordinarios, en contacto con los negros y las faenas del campo. Entre el humo de la ceremonia veía las curaciones realizadas por los chamanes, de boca de los negros escuchaba las historias que habían recogido de sus antepasados, las cuales serían posteriormente dramatizadas en la narración carpenteriana, revelando una filosofía de la esencia de lo humano y el respeto de sus valores. De acuerdo con Courtwright, “por muy humilde que sea el hombre, no abandona nunca el tabaco”.¹⁹ Entre los humos del tabaco, los negros esclavos y los cimarrones hereda-

¹⁶ Humboldt, *Ensayo político* [n. 8], pp. 247-251

¹⁷ Courtwright, *Las drogas y la formación del mundo moderno* [n. 6], p. 38

¹⁸ Humboldt, *Ensayo político* [n. 8], pp. 203

¹⁹ Courtwright, *Las drogas y la formación del mundo moderno* [n. 6], p. 201

ron la costumbre taina, en virtud de que esta planta les quitaba el cansancio, el dolor corporal y les tranquilizaba el ánimo. Con el transcurso del tiempo la santería, el rito náñigo, la regla de palo, el vaudou, el sacrificio del tambor etc., se convierten en legítima religión caribeña. Esto es una maravilla particular en América. Al conocer la leyenda del mago Mackandal tras visitar Haití, afirma Carpentier:

De Mackandal el americano, en cambio, ha quedado toda una mitología, acompañada de himnos mágicos, conservados por todo un pueblo, que aún se cantan en las ceremonias del Vaudou [. . .] Y es que, por la virginidad del paisaje, por la formación, por la ontología, por la presencia fáustica del indio y del negro, por la Revelación que constituyó su reciente descubrimiento, por los fecundos mestizajes que propició, América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías.²⁰

*El Génesis caribeño
bajo la transculturación*

HUMBOLDT es naturalista y geógrafo, Carpentier narrador e historiador. El investigador prusiano trató con visión científica el tema de la transculturación, el hijo americano con visión identitaria. Por ello, uno vio el fenómeno del mestizaje, el otro el poder mágico de la nueva transculturación.

Colón desea apropiarse el mundo desde el Mediterráneo y no muestra gran tolerancia con otras tribus. Humboldt hace su investigación con la mirada de un naturalista interdisciplinario y Carpentier presenta la diversidad cultural en sus propios términos, “lo real maravilloso”. El primero es invasor y conquistador, el segundo viajero e investigador y el tercero hijo y ciudadano americano. Colón introdujo las oposiciones binarias entre la civilización y la barbarie, entre el catolicismo y el politeísmo, entre la aristocracia y la esclavitud. Humboldt ponía de relieve el derecho de los hombres a la libertad, por ello, en su *Ensayo político sobre la isla de Cuba* dedicó a la esclavitud todo un capítulo, mostrando su odio a esta forma de explotación del hombre. Carpentier nació en una época más democrática, en el momento que el proyecto intelectual contemplaba indigenismo y negritud, por lo cual recogió la historia de la emancipación de los negros esclavos y la metamorfoseó en *El reino de este mundo*

²⁰ Carpentier, ‘Prólogo’, a *El reino de este mundo y Los pasos perdidos* [n. 9], p. 17

Pisaba yo una tierra donde millares de hombres ansiosos de libertad creyeron en los poderes licantrópicos de Mackandal, a punto de que esa fe colectiva produjera un milagro el día de su ejecución.²¹

En su libro Humboldt afirma que la esclavitud existe en todo el mundo; sin embargo, la esclavitud negra es una historia más dolorosa. Los españoles, católicos y providencialistas, consideraban a los negros descendientes de Cam, personaje bíblico padre de Canaán, y por ello maldecidos para siempre con la esclavitud “¡Maldito sea Canaán! Será el esclavo más bajo de sus dos hermanos!” (Gn. 9:25). Durante su visita a La Habana Humboldt vio la tragedia de una sociedad anclada en un mar de esclavos, y anotó al final del capítulo que la abolición del tráfico en Cuba sería cercana e inesperada.²² Como lo predijo Humboldt, el gobierno español promulgaba la Ley de Represión del Tráfico Negrero en 1845

Las herencias africanas comparten una posición de importancia y privilegio en la cultura caribeña actual, conjuntamente con el catolicismo y la cultura hispánica. Si el indio es uno de los caracteres salientes de la mayoría de los países latinoamericanos, donde hay marcadas herencias culturales de los pueblos vernáculos, el negro es el valor distintivo de los países caribeños que recibieron una inyección de sangre africana. El indigenismo ha sido el ideario para la integración de los grupos raciales, la emancipación negrista puede ser una vía para la reintegración de los derechos humanos de los negros. Los santos patronos católicos visten el ropaje yoruba, se metamorfosean en Yemayá, Changó, Ochún, Ogún, Osun, Eleguá etc. y se convierten en una creencia popular, más aún, una conciencia. Dicho de otra forma, el pueblo latinoamericano tiene sus propias convicciones y mantiene su característica singular, lo cual constituye la esencia de “lo real maravilloso” carpenteriano:

Para empezar, la sensación de lo maravilloso presupone una fe. Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos, ni los que no son Quijotes pueden meterse en cuerpo, alma y bienes, en el mundo de Amadís de Gaula o Tirante el Blanco.²³

El Caribe refleja la transculturación, donde convergen muchas culturas e ideas. Como la ciudad hace la cultura, el urbanismo representa el

²¹ *Ibid* p 16

²² Humboldt, *Ensayo político* [n 8], p. 210

²³ Carpentier, “Prólogo”, a *El reino de este mundo y Los pasos perdidos* [n 9], p. 15

perfil de una sociedad, más aun, una puerta abierta hacia la identidad y la conciencia de cierto grupo; por lo cual la ciudad ofrece información importante en torno a la situación demográfica y urbana, las ciencias sociales como economía, política, sociología, antropología, historia, cultura, arte etc. De este modo, junto a sus investigaciones sobre astronomía, climatología, geografía, fitogeografía, botánica y zoología, Humboldt estudió cuidadosamente los espacios culturales entre lo homogéneo y lo heterogéneo

En las islas, La Española fue la primera base de los navegantes y los aventureros para explorar las Indias, fue la primera muestra de transplante de la cultura española. Debido a su estratégica ubicación geográfica, Cuba sustituyó a La Española y se convirtió en el centro de abastecimiento de las flotas españolas en sus viajes desde y hacia el Nuevo Mundo; y desde luego, La Habana fue la sede de la Capitanía General de Cuba, cuyo perfil urbano presentaba cierta uniformidad de estilo con otras ciudades coloniales, imitado de la Europa del siglo xv. Por ser ciudad-puerto y, a su vez, ciudad-fuerte, La Habana contó con una arquitectura extremadamente sólida que le daba su singularidad. Humboldt había fijado la singularidad de la ciudad en su actividad y vitalidad. En 1791 se calculaba que contaba con cuarenta y cuatro mil trescientos treinta y siete habitantes, que en 1810 ya eran noventa y seis mil ciento catorce ²⁴ Humboldt no plasmaba sólo el perfil sino también el medioambiente, la impresión personal, la atmósfera y el olor de esta ciudad-puerto que manifestaba el caótico bullicio de la calle:

Durante mi mansión en la América española, pocas ciudades de ella presentaban un aspecto más asqueroso que la Habana, por falta de una buena policía; porque se andaba en el barro hasta la rodilla; y la muchedumbre de calesas o *volantas* que son los carruajes característicos de la Habana, los carros cargados de cañas de azúcar, y los conductores que daban codazos a los transeúntes, hacen enfadosa y humillante la situación de los de a pie. El olor de la carne salada o del *tasajo* apesta muchas veces las casas y aun las calles poco ventiladas. Se asegura que la policía ha remediado estos inconvenientes y que ha hecho en estos últimos tiempos mejoras muy conocidas en la limpieza de las calles. Las casas están más ventiladas y la calle de los Mercaderes presenta una hermosa vista ²⁵

En su calidad de viajero, Humboldt paseaba por las “calles estrechas”, y entre las “calles pavimentadas” pasaba por la Catedral, el Palacio de

²⁴ Humboldt, *Ensayo político* [n. 8], p. 115

²⁵ *Ibid.*, p. 108

la Capitanía General, la Casa de Gobierno, la Residencia del Comandante de Marina, el Jardín Botánico, la Real Fábrica de Tabaco etc. Con el trascurso del tiempo los pasos humboldtianos no se pierden en las pavimentadas calles estrechas como la de los Mercaderes y la del Obispo, sino que se convierten en huellas eternas en la memoria colectiva, que es la fuente para estudiar el urbanismo de La Habana del siglo XIX. En los estudios del perfil de La Habana, el científico alemán despliega un sabor antropológico.

Gracias a la esclavitud se logra buena cosecha de azúcar y de tabaco, y gracias a estos cultivos, y a su vez al frecuente tráfico marítimo entre el Viejo y el Nuevo Mundo, La Habana llegó al momento de mayor desarrollo económico, se transformó de un lugar de paso en una ciudad polifuncional, y una de las colonias más ricas del imperio español. El Morro, la Cabaña, la Punta y la Real Fuerza defendían a la población habanera de los continuos ataques de John Hawkins, Francis Drake y Henry Morgan con cantidad de castillos y una muralla larga, gruesa y sólida.

La ciudad de la Habana, rodeada de murallas, forma un promontorio que tiene por límite, hacia el sur, el arsenal, y hacia el norte, el fortín de la Punta. Más allá de los restos de algunos buques *echados a fondo* y del encalladero de la luz, no hay más de ocho a diez, o mejor decir, de cinco a seis brazas de agua. Los castillos de Santo Domingo, de Atarés y de San Carlos del Príncipe defienden la ciudad por el lado del poniente, y distan del muro interior por la parte de tierra, el uno 660, y el otro 1 240 toesas.²⁶

El punto de vista de Humboldt sobre el urbanismo es científico y técnico, el de Carpentier es estético e histórico. El científico apunta los datos referentes y el arquitecto busca las pautas artísticas. El padre de Carpentier, Jorge Julián Carpentier, fue arquitecto y sus obras más conocidas en La Habana son la planta eléctrica de Tallapiedra, el Trust Company y el viejo Country Club; el propio Carpentier había ingresado en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de La Habana con el propósito de seguir la carrera de su padre. Aunque no llegó a ser propiamente arquitecto, en su obra emplea vocabulario de ese origen y nunca deja de mostrar su conocimiento arquitectónico en el texto y el contexto. Aún más, en *La ciudad de las columnas*, la pluma del escritor cubano plasma las innumerables y añosas columnas en las calles de La Habana revelando el urbanismo exuberante del barroco. En este ensayo Carpentier cita la impresión de Alexander von Humboldt sobre

²⁶ *Ibid*, p. 107

la similitud urbanística entre La Habana y Europa “Aquí, como en nuestras más antiguas ciudades de Europa, sólo con suma lentitud se logra enmendar el mal trazado de las calles”.

Y logra transmitir muy bien todo el perfil urbano. En lugar del olor del tasajo se encuentra la eternidad. No obstante, parece que al hijo cubano no le gustaba o, mejor dicho, no estaba de acuerdo con la opinión humboldtiana del “mal trazado”. Es que el científico alemán vio desde la regla matemática, la convención europea y la lógica coherente; en cambio, el punto de vista carpenteriano conlleva el sentimiento telúrico, la herencia arquitectónica y la memoria colectiva

Mal trazadas estarían, acaso, las calles de La Habana visitadas por Humboldt. Pero las que nos quedan, con todo y mal trazadas como pudieran estar, nos brindan una impresión de paz y de frescor que difícilmente hallaríamos en donde los urbanistas conscientes ejercieron su ciencia.²⁷

Para Carpentier, el “mal trazado” es consecuencia de una metamorfosis, es decir, plicando que el urbanismo colonial está modificado por los accidentes geográficos y la particularidad climática, tal como el barroco español se transforma en una variante del barroco americano o ultrabarroco tras la influencia telúrica. En lugar de la “enfadosa y humillante situación de lo de a pie”, Carpentier revela la única faceta distinta de la traza de la ciudad con las repetidas columnas que sostienen los portales que cubren del sol y la lluvia, testigos simbólicos de la historia, dueñas del tiempo y la memoria colectiva, vigías del caminante. La repetición y la solidez son el *leitmotiv* musical de La Habana.

una de las más singulares constantes del estilo habanero la increíble profusión de columnas, en una ciudad que es emporio de columnas, selva de columnas, columnata infinita, última urbe en tener columnas en tal demasía; columnas que, por lo demás, al haber salido de los patios originales, han ido trazando una historia de la decadencia de la columna a través de las edades.²⁸

A pesar de que esta observación puede o no ser objetiva, Carpentier manifiesta su actitud ante las diferentes culturas y expresa su admiración por la novedad nacida de la mezcla de la diversidad. Bajo la visión carpenteriana, tanto en su faceta natural como cultural, el Caribe es vital, infinito e inmenso.

²⁷ Alejo Carpentier, *La ciudad de las columnas*, Barcelona, Bruguera, 1982, p. 12

²⁸ *Ibid*, p. 18

²⁹ *Ibid*, p. 37.

Al principio del siglo XIX Humboldt previó las chispas de la independencia de las naciones hispanoamericanas, y cincuenta años después Carpentier estaba al lado de Fidel Castro, apoyando la gran Revolución Cubana y viendo un Estado independiente de la hegemonía estadounidense. Uno revelaba una Cuba colonial bajo la sombra de la cultura hispana, el otro buscaba la perspectiva de una cultura cubana propia. Uno exaltaba las ideas liberales de la Revolución Francesa, el otro siguió el canon de "Nuestra América" de José Martí

Geológica y geográficamente, el Caribe simboliza la génesis del Nuevo Mundo, es el primer lugar del continente que recibió las ideas emancipadoras. El ardor de la Revolución Francesa llegó al Caribe, y el periodo de 1789 a 1808 constituyó una nueva época, signada por la intensidad de la influencia revolucionaria y el cambio brusco en el carácter de los conflictos. El Caribe es la antesala de América, recibe antes que la tierra firme las ideas del Siglo de las Luces y es cuna de la emancipación de los americanos. En 1886 Cuba logró definitivamente la supresión de la esclavitud y la independencia en 1902, pero Haití empezó a levantar la bandera de la rebelión contra los franceses en 1801 y proclamó la independencia en 1804

El Caribe también es el mar de Simón Bolívar, donde el Libertador transmitió la ideología de la emancipación, otorgó la dignidad al americano liberando el alma del Nuevo Mundo de su servidumbre de Europa. Humboldt logró ser el maestro de Bolívar y Aimé Bonpland su adorado amigo. Humboldt esperaba que en América naciera un proyecto intelectual y un espíritu humanista basados en la emancipación. El naturalista es considerado como uno de los autores intelectuales de la independencia. Sin duda alguna, ésta fue obra de los criollos, hombres de esta nueva tierra americana, y Humboldt testimonió que preferían que se les llamara americanos, en particular desde la Paz de Versalles.³⁰ Entre numerosos ensayos de reforma social desde arriba, se impuso el símbolo criollo sobre el español.

Pero, ¿qué es el símbolo criollo? La palabra *criollo* significa "pollo criado en casa" para diferenciarlo del otro, del que viene desde afuera.³¹ Así lo explica Carpentier:

¿Qué cosa era el criollo? *Grosso modo*, el criollo era el hombre nacido en América, en el continente nuevo, bien mestizo de español e indígena, bien

³⁰ Luis González, "Humboldt y la Revolución de Independencia" en Leopoldo Zea y Mario Magallón, comps., *La huella de Humboldt*, México, IIGH/FCE, 2000, p. 85

³¹ Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola Vega, *Historia de Cuba 1492-1898*, La Habana, Pueblo y Educación, 2002, p. 85

mestizo de español y de negro, bien incluso sencillamente indios nacidos pero conviviendo con los colonizadores, o negros nacidos en América. es decir, no negros de nación. Ésos eran los criollos, entre los cuales, desde luego, el mestizo habría de ocupar una posición privilegiada. Sin embargo, el criollo se sentía postergado.³²

La palabra *criollo* no indica únicamente a los hijos españoles, ni a los "blancos", sino que evoca ideas telúricas, refiriendo ampliamente a los hombres que nacen en tierra americana después de la Conquista. Sencillamente los criollos son americanos sin importar el color ni la clase social. Así que el símbolo criollo es de identidad cultural, fruto de un largo reconocimiento de la Tierra Madre, Nuestra América.

Carpentier nació muchos años después de la gran era de patriotismo de la Guerra de Diez Años, y no gozó de la gloria del Himno de Bayamo; sin embargo, es seguidor de José Martí, amigo de Fidel Castro y testigo del triunfo de la Revolución Cubana. Como gran cronista de la historia americana, Carpentier no colecciona sólo las leyendas en torno a los poderes licantrópicos de Mackandal o a la tragedia de los anónimos héroes ñáñigos, sino que también redacta las anécdotas de Victor Hugues, personaje mítico de Martinica, y de grandes figuras como Francisco Miranda, Simón Rodríguez, Simón Bolívar, Toussaint Louverture, Máximo Gómez, José Martí.

Cuando consideramos el ámbito del Caribe quedamos ante la galería de grandes hombres que nos ofrece.³³ Los hechos heroicos se convierten en una gran epopeya que abarca los temas de la independencia, el acercamiento y tolerancia entre las castas sociales, la resistencia identitaria, la identidad cultural etc. La vida de las grandes figuras es comparada con un largo río que corre y desemboca en el mar, por lo cual, forman parte del mar Caribe que nutre a los pueblos de la región.

Cinco hombres egregios, cinco grandes humanistas de nuestro ámbito caribe habrán de presidir en espíritu esta jornada: Simón Bolívar, Toussaint Louverture, Benito Juárez, José Martí y Marcus Garvey. Cinco humanistas, cinco guías de pueblos que hubiesen podido aplicar al ámbito caribe que les era propio las palabras que nuestro Apóstol dirigía a la América toda "Estoy orgulloso de mi amor a los hombres, de mi apasionado afecto a todas estas tierras preparadas a común destino por iguales y cruentos dolores" ³⁴

³² Carpentier, *Visión de América* [n. 2], p. 161

³³ *Ibid.*, p. 163

³⁴ *Ibid.*, pp. 165-166

Muchas facetas de las Antillas se encuentran en la gran obra de Humboldt. Aunque es conocido como novelista e historiador, Carpentier nunca deja de plasmar la naturaleza, así que “hay Antillas montañosas, de atormentados relieves y hay Antillas de quieto perfil, apenas sobrealzadas sobre el nivel de las olas que las circundan”.³⁵ Aunque es conocido como científico y viajero, Humboldt no sólo nos ofrece información científica y relaciones de viaje, sino que el tema cultural ocupa una gran parte de su libro, el único ámbito que Humboldt no refiere con mucha atención es la música, y las artes en general, sólo comentó que la sociedad necesitaba del espíritu de la época:

la biblioteca pública, la escuela gratuita de dibujo y de pintura, la escuela náutica, las escuelas lancasterianas y el jardín botánico, son instituciones en parte nuevas y en parte antiguas, las unas son susceptibles y esperan mejoras progresivas, las otras una reforma total capaz de ponerlas en armonía con el espíritu del siglo y las necesidades de la sociedad.³⁶

En la época en que Humboldt llegó a América las artes reflejaban la imitación de las convenciones artísticas españolas; por lo que la manera de estudiarlas, de entenderlas y de clasificarlas fue imitativa. A partir de la primera mitad del siglo xx, la música latinoamericana, en particular la cubana, se presenta como una compleja síntesis, resultado del diverso y amplio proceso de interacciones culturales que en el lapso de unos cuatro siglos lograron caracterizar la propia cultura musical.

Carpentier era musicólogo y como tal publicó sus investigaciones en 1946 en la obra *La música en Cuba*. Por ende, su nombre no sólo entra en el catálogo literario, sino también en la enciclopedia de la música cubana. Ésta representa la identidad cultural, dado que es la mejor muestra del sincretismo, donde disímiles elementos de estilo, transculturados, contribuyeron a la formación de un lenguaje artístico propio.

Porque, en verdad, maravilla era descubrir que, en el ámbito del Caribe, existían tales reservas, tantas riquezas, tal diversidad de músicas y de danzas populares, destinadas a invadir el mundo en años próximos, como ya lo invadieron el jazz y los ritmos cubanos en las primeras décadas de este siglo.³⁷

³⁵ *Ibid*, pp 167-168

³⁶ Humboldt. *Ensayo político* [n 8], p. 214

³⁷ Carpentier. *Visión de América* [n 2], p. 170.

Tanto Humboldt como Carpentier son pronosticadores. Uno vio la cultura nacional formada por la integración de diversas culturas, otro percibió el potencial de esta integración de disímiles culturas. De hecho, entre los innumerables géneros musicales, los ritmos cubanos como el son, la salsa y la rumba, junto con otros ritmos caribeños como la cumbia y el merengue, han representado el itinerario de una identidad cultural y “lo real maravilloso”; más aún, han conquistado al mundo.

Conclusión

SIN duda alguna, Humboldt nos muestra un profundo conocimiento sobre la región americana. Sus trabajos tuvieron precursores: Herder, Raynal, La Condamine, Rousscau y Goethe, pero también sucesores que continuaron y ampliaron su obra. El mérito de Humboldt radica en haber inspirado, es el ejemplo más notable, al científico naturalista Charles Darwin su famoso viaje a Brasil, Tierra del Fuego e Islas Galapagos, cuya magia dio a conocer en *El origen de las especies*. El gran científico inglés no deja de reconocer en su *Diario* la influencia humboldtiana.³⁸

En la cuenca caribeña Humboldt permaneció en Cuba, México, Colombia y Venezuela. Como centro del Caribe, Cuba es la cuna del transplante de la cultura latinoamericana, el “crisol de razas”, la olla de “ajiaco”, el plato “moros y cristianos”. Humboldt se fijó en que el papel de La Habana es como el de Cádiz en España, donde se mantuvo la dignidad durante la invasión napoleónica hasta el último momento. Carpentier veía que Cuba sería la última frontera ante la invasión de la cultura anglosajona y los Campos Elíseos donde se eliminaría la desavenencia racial y se forjaría una conciencia americana. Tras el triunfo de la Revolución Cubana se consolida el espíritu de la “cubanía”, que resuena por todo el Caribe.

El Caribe es una espléndida realidad y su común destino no deja lugar a duda. Tomar conciencia de la realidad del Caribe es ampliar y completar la conciencia de una cubanía exaltada por el triunfo de nuestra Revolución, cubanía que se inscribe en un ámbito geográfico que desempeñó un papel primordial y decisivo en la historia de América, nuestra América, la América de José Martí.³⁹

³⁸ Véase “Introducción”. en Zea y Magallón, comps., *La huella de Humboldt* [n 30], p. 7.

³⁹ Carpentier, *Visión de América* [n 2], p. 166.

Entre las estampas de los numerosos viajeros por América Latina la más significativa es la de Humboldt, quien no iba en busca de gloria y riqueza. Su obra, revelación de un continente y una humanidad aprisionados por el yugo colonial, se convirtió en referente de los nuevos Estados. Hay más de seiscientas entidades inscritas con el nombre de Alexander von Humboldt.⁴⁰ Numerosos institutos, centros, plazas, calles etc., que llevan su nombre, rinden homenaje a este gran investigador que contribuyó al conocimiento de esta tierra que recorrió entre 1799 y 1804. A Humboldt se le llama “el geógrafo más grande de la era moderna”, “el naturalista más importante del siglo XIX”, “el segundo descubridor del Nuevo Mundo”, “el maestro universal” etcétera.

Carpentier no sólo es novelista, periodista, ensayista, historiador, antropólogo, musicólogo, crítico de arte, sino también viajero, científico naturalista y ecologista. Su identidad telúrica queda manifiesta en una que ha sido estudiada desde diversos ángulos en sus diferentes facetas: la histórica, la alegórica, la barroca, la real maravillosa, la mítica y la utópica. En este trabajo lo trato como un seguidor de Humboldt que desarrolla una visión identitaria de la cultura latinoamericana, complementando la visión sintética del científico alemán. Ante la naturaleza natal y la cultura propia, el hijo americano se consagra a traspasar de los sentidos a las letras la extraordinaria vitalidad del Caribe y de toda la tierra americana.

Para rendir homenaje en el bicentenario de los viajes del naturalista alemán y el centenario natalicio del mayor autor de las letras cubanas del siglo XX y para concluir este trabajo sobre el tema de los viajes hacia Latinoamérica, cito el mensaje carpenteriano donde alaba la vitalidad, aludiendo a la naturaleza caribeña y a la cubanía, que nace del impacto y del sincretismo:

Árbol parado por derecho propio, indiferente a las sequías, indiferente a las lluvias, desafiador de huracanes, testigo impasible y enhiesto de diez, veinte ciclones, en cuyas ramas no anidaban pajarillos porque no le interesaban los solos de pífano ni las músicas de cámara, sino las sinfonías de los vientos viajeros que, de paso, le narraban la historia del mundo — historia que para este árbol empezó cuando lo vegetal, en hierbas de gigantesca estampa puso por fin, después de muchas luchas, un color verde sobre la siniestra grisura inicial de la Tierra.⁴¹

⁴⁰ Antonio Luna Moreno, “Humboldt, maestro universal”, en Zea y Saladino, comps., *Humboldt y América Latina* [n. 4], p. 127

⁴¹ Alejo Carpentier, *La consagración de la primavera*, en *Obras completas*, México, Siglo XXI, 1986, vol. VII, p. 214

BIBLIOGRAFÍA

- Arciniegas, Germán, *Biografía del Caribe*, México, Porrúa, 1993, 324 págs.
- Bethell, Leslie, ed., *Historia de América Latina, 9. México, América Central y el Caribe, 1870-1930*, Barcelona, Critica, 2000, 348 págs.
- Blume, Helmut, *The Caribbean Islands*, Londres, Longman, 1974, 464 págs
- Carpentier, Alejo, *La ciudad de las columnas*, Barcelona, Bruquera, 1982, 95 págs.
- , *El reino de este mundo y Los pasos perdidos*, en *Obras completas*, México, Siglo XXI, 1983, vol. II, 416 págs.
- , *La consagración de la primavera*, en *Obras completas*, México, Siglo XXI, 1986, vol. VII, 576 págs
- , *Selección de ensayos*, Bogotá, Panamericana, 1997, 353 págs.
- , *Tientos y diferencias y otros ensayos*, Barcelona, Plaza y Janés, 1987, 281 págs.
- , *Visión de América*, Barcelona, Seix Barral, 1999, 188 págs.
- Courtwright, David T., *Las drogas y la formación del mundo moderno*, Barcelona, Paidós, 2002, 318 págs.
- Gerbi, Antonello, *La naturaleza de las Indias nuevas de Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*, México, FCE, 1992, 562 págs
- Humboldt, Alexander von, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Madrid, Doce Calles, 1998, 457 págs
- Lot Helgueras, Antonio, y Manuel Lucena Samoral, *El Caribe*, México, Red Editorial Iberoamericana, 1990, 127 págs.
- Stevens, Rayfred L., “El método y el estilo de Alexander von Humboldt viajero, científico y observador de la naturaleza”, *Anuario de Geografía* (México, UNAM), 1969
- Torres-Cuevas, Eduardo, y Oscar Loyola Vega, *Historia de Cuba 1492-1898*, La Habana, Pueblo y Educación, 2002, 404 págs.
- Williams, Eric, *From Columbus to Castro the history of the Caribbean 1492-1969*, Nueva York, Harper y Row, 1970, 576 págs
- Zea, Leopoldo, y Alberto Saladino, comps., *Humboldt y América Latina*, México, IPGH/FCE, 2000, 138 págs.
- Zea, Leopoldo, y Mario Magallón, comps., *De Colón a Humboldt*, México, IPGIU/FCE 1999, 133 págs.
- , comps., *La huella de Humboldt*, México, IPGH/FCE, 2000, 141 págs.
- , comps., *Latinoamérica cultura de culturas*, México, IPGIU/FCE, 1999, 153 págs.